

NOTES DE LECTURA

Hem rebut de Francesc Hernández aquesta *Respuesta a una nota de «Lectura»*, que reproduïm literalment i íntegrament, i que fa referència a la *Nota de Lectura* del número 22-23 de «Papers», signada per Toni Estradé i Salvador Cardús, sobre el llibre de Francesc Hernández *La identidad nacional en Cataluña*.

RESPUESTA A UNA NOTA DE «LECTURA»

Hay tres razones distintas que impulsan a la redacción de una nota de lectura: (a) los estudiantes o recién licenciados, que buscan iniciarse en la difícil tarea de la publicación; (b) los especialistas en una materia, que realizan un ejercicio de valoración crítica sobre una obra de su área de investigación; (c) gentes diversas, que arremeten contra un libro por motivos personales y extracientíficos. Si descartamos la opción (b) por evidente y por propia autoexclusión de los finados, juzgue el lector en qué categoría restante puede incluirse el escrito que comento.

Me propongo analizar el resultado de la autodisciplina que se imponen el licenciado Estradé y el doctor Cardús de «leer» las novedades del cenáculo¹ sociológico. No sé si realizan esta, en apariencia, penitencia por requisito intelectual o por apuro emocional. El lector atento a estos menesteres podrá comprobar por sí mismo las ignorancias que se vierten sobre mi obra *La identidad nacional en Cataluña* (Barcelona: Vicens Vives, 1983),

1. «Cenáculo: Sala en que Jesucristo celebró la última cena. Fig. Reunión poco numerosa de personas que profesan las mismas ideas.» Definición extraída del *Diccionario ideológico de la lengua española* (Barcelona: Gustavo Gili, 1973). Supongo que no dan al término la primera acepción religiosa. Respecto al segundo significado, les respondería con una estrofa de Quevedo: «Si lo hacéis, a Dios le ruego / que gocéis de bendición; / pero, sino, que nos libre / de conocer al doctor.»

en «Papers. Revista de Sociologia», 22-23 (1984), pp. 230-234. El efecto final parece un *discurso contra todos*, dada la profusión de autores eminentes que despachan con su arrasador caballo de Atila. Da la impresión que, a lo sumo, sólo hay tres sociólogos en España.

Si el licenciado Estradé y el doctor Cardús no entran en el fondo argumental de mi libro, creo poder demostrar que su actividad responde, más que a criterios de lucidez, al desconocimiento absoluto que evidencian sobre el tema de la identidad nacional. El objetivo de mi respuesta es el de evitar el ayuno obligado al que someten al lector, al dar una visión particularísima de mi obra. Para ello, me limitaré a situar el libro en su contexto, por si es dificultoso al licenciado Estradé y al doctor Cardús ir más allá de los aspectos formales y metodológicos. Parece que hay gentes, como afirman del ex-presidente americano Ford, que tienen problemas para masticar chicle y caminar al mismo tiempo.

Pero, también, desearía salir al paso de las complicidades y de las suspiraciones que se insinúan sobre los miembros del tribunal de mi tesis doctoral, a los que reconozco como prestigiosos profesionales en sus respectivas disciplinas. Es de suponer que tendrían sus razones para otorgarme el *excelente cum laude*. Como es sabido, esta máxima nota exige la unanimidad del tribunal y no entiendo la sorpresa que manifiestan respecto al profesor J. A. González Casanova. Cuando se juzga una tesis doctoral, los criterios que priman son los científicos y los intelectuales. No logro desentrañar los motivos que esgrimen para hacer estos distingos, a no ser que la experiencia del licenciado Estradé y del doctor Cardús transcurriera por otros derroteros, cosa que no me atrevo ni a pensar ni a sugerir en su propio bien, en el de sus jueces y en el de la Universidad.

Ya que manifiestan tener una *gana esferéidora* (hambre canina), clave-mos el tenedor en el *pollastre*. Vana ilusión la de internarse en un tema, como el de la identidad nacional, que reconocen humildemente manejar tan solo como opinión personal. Pero, la secreción de jugos gástricos ya está desatada y los mecanismos biológicos son difíciles de canalizar, sino es satisfaciéndolos. No me extraña, pues, que la nota de «lectura» del licenciado Estradé y del doctor Cardús sea más fruto del instinto que de la inteligencia. Rara vez, los apetitos y la razón caminan juntos en la ciencia, y éste es un lamentable ejemplo de bifurcación. ¿Cómo se explica que leyendo su nota de «lectura» sólo reconozca como propio mi nombre y el título de la obra? ¿No será que han equivocado la medida —«*anem per pams, que llavors s'ens dirà que és una "qüestió personal"*»— y el palmo se les ha ido de las manos?

Conocida es la sobada táctica de aislar las citas de su contexto para darles un significado y, sobre todo, una interpretación que no les corres-

ponde. Sirva de muestra esta simple referencia:² «el árduo trabajo compensa sobradamente el esfuerzo realizado, *aunque sólo sea por una satisfacción y la experiencia que proporciona investigar* en el contexto aciago de este peregrino país» (p. 2-3). O esta cita más extensa: «*La idea que normalmente evoca la noción de "empírico", adquiere aquí un significado específico al utilizar la metodología cualitativa y, más concretamente, el estudio de casos. Si en el proceder cuantitativo, un dato se identifica con un número (hay que enfrentar, por tanto, un problema "distributivo")*, en el cualitativo, lo empírico es cualquier información que permita conocer la situación del problema analizado (*se trata de resolver un problema "estructural"*). *Aquí, tanto se considera un dato el tipo de relaciones sociales que define a cada una de las familias elegidas en nuestra investigación, como su opinión valorativa sobre cualquier aspecto simbólico nacionalista (por ejemplo, la senyera o el significado que tiene la lengua para un pueblo)*» (p. 259-60). En la primera cita completa, me refiero a la satisfacción de investigar en nuestro país, dada la carencia de medios que, según parece, solo algunos hemos lamentado en repetidas ocasiones; en la segunda, pongo el énfasis en la diferente naturaleza que tiene el proceso de recogida de datos primarios en la metodología cuantitativa y cualitativa. Lo mismo cabe decir de las otras citas descontextuadas que incluyen en su nota de «lectura».³

Algún lector advertirá: *Pero, ¿De dónde sale esto de metodología cuantitativa y cualitativa?* Sabia pregunta. Porque, por más que el licenciado Estradé y el doctor Cardús puedan prometer y prometen que se dedicarán a la crítica metodológica, esta cuestión no aparece por ninguna parte.⁴ Cuestión clave a mi entender, que explica el método expositivo de la *II Parte* de mi libro («La familia catalana y la identidad nacional») y el «Marco teórico y metodológico» del *Apéndice final*. Al parecer desconocen la existencia de la *Internacional Sociological Association* (I.S.A.) y la reciente creación del comité n.º 38 dedicado a la *metodología cualitativa*.⁵

2. La letra cursiva indica los fragmentos que han sido omitidos y que desfiguran totalmente el significado original que tenían. Utilizo los conceptos de «distributivo» y «estructural» en la línea de lo expuesto por Jesús Ibáñez, *Más allá de la sociología* (Madrid: Siglo XXI, 1979).

3. Lo de meter en un mismo saco a Bourdieu, Passeron, Engels, Tönnies, Weber ... no merece mayor comentario. Cualquier estudiante de sociología puede apreciar sendas diferencias entre ellos. Al hablar del «*homo sociologicus hispanicus*», no entiendo si los sitúa a todos en la misma especie zoológica (*bestiari*) o en la misma corriente teórica. En ambos casos, creo que es incorrecta la referencia y, además, de muy mal gusto.

4. Sólo hay referencia a la «*atécnica de recorta y pega*» y a los trabajos manuales. No sé que relación puede tener esta aguda precisión con la metodología cualitativa.

5. En la actualidad, formo parte como fundador y promotor, de este grupo de trabajo, junto con otros expertos nacionales e internacionales.

El impulso que este proceder está adquiriendo entre los científicos sociales ha aconsejado esta decisión.

Evidentemente, si la epistemología y la metodología de la que parten el licenciado Estradé y el doctor Cardús es la de confundir ciencia y opinión, el problema no tendría mayor trascendencia que el de evidenciar inocentemente su palpable ignorancia. Pero se obstinan combativamente en imponer sus criterios «científicos» al resto del «cenáculo» sociológico. O, mejor dicho, su cenáculo —en sentido literal— pretende adoctrinar en los misterios de tan sutil religión invisible a los que no comulgamos con sus ruedas de molino. ¿Cómo, sino, confundir las condiciones en las que se desenvuelven las entrevistas en profundidad con la metodología utilizada? ¿Cómo presentar como botón de muestra epistemológico unas líneas marginales que nada tienen que ver con el discurso sustantivo que presento? Si esta *lógica de la investigación* que rige los quehaceres del licenciado Estradé y del doctor Cardús imperara en nuestra profesión, sin duda, estaríamos, no solo ante la crónica, sino ante la esquila de la muerte anunciada de la Sociología.

El fragmento que citan como muestra bucólica del clima *epistemológico* de las entrevistas (ruidos de TV...) es otro ejemplo más de la capacidad de cambiar deliberadamente el significado y el lugar en que se sitúan estas palabras. En el apéndice metodológico final, separo claramente el epígrafe «Una operación minuciosa llamada “trabajo de campo”» (pp. 262-269) de los «Problemas epistemológicos en la metodología cualitativa» (p. 270-283). Como la misma lectura de los apartados evidencia, en el primero, relaciono con detalle las fases de recogida de información y algunos de los condicionantes que pueden incidir en este proceso; en el segundo, expongo algunos elementos teóricos sobre las diferencias entre la metodología cuantitativa y cualitativa, la veracidad del relato o la distinta utilización de los materiales en otras ramas del saber social. Evidentemente, confundir el primer epígrafe con el segundo es grave. Sin embargo, el licenciado Estradé y el doctor Cardús no sólo se ofuscan sino que además pretenden extraer de su actitud argumentos contra mi libro. No quisiera parecer exagerado en la interpretación de este despiste, pero no puedo dejar de sentir vergüenza ajena al comentarlo.

He de alegrar, en descargo del licenciado Estradé y del doctor Cardús, que comprendo que lleven la discusión al terreno de las opiniones, porque no disponen de un bagaje teórico ni de un nivel intelectual suficiente sobre el tema de la identidad nacional y de la metodología cualitativa. Obviamente, una investigación como la que realicé para mi libro debe incorporar los datos, incluso enternecedores, de la realidad. Porque, en nuestro entorno, licenciado Estradé y doctor Cardús, hay gentes que han encontrado en

la Virgen de Montserrat y en su Monasterio algo más que una orientación religiosa. Esta visión de una de las familias, que no hago más que transcribir en mi libro, creo que puede ser compartida por cualquier científico social que se precie de conocer la realidad catalana. Y no hace falta dedicarse a la sociología de la religión para advertirlo.

Para dar un botón de muestra del otro libro que estoy exponiendo —repito que no me reconozco en el que dicen haberse basado el licenciado Estradé y el doctor Cardús—, voy a citar el contenido de los capítulos que incluyo en la *II Parte* de mi obra y que es calificada de *caprichosa* por estos avisados sociólogos: «Se van repasando sucesivamente los siguientes temas: *a*) la estructura familiar (*capítulo tres*), como contexto inmediato de la socialización nacional; *b*) la lengua (*capítulo cuatro*), como elemento más expresivo de las diferencias entre Cataluña y España; *c*) el sentimiento de pertenencia (*capítulo cinco*), como forma de incorporación subjetiva al grupo nacional; *d*) la percepción simbólica del movimiento catalanista (*capítulo seis*), como reflejo del impacto que la realidad objetiva deja en la conciencia de los individuos; *e*) la inmigración (*capítulo siete*), como introducción en la comunidad nacional de un elemento que debe ser englobado en la propia dinámica social; *f*) la clase social (*capítulo ocho*), como factor de fragmentación de los intereses nacionales en el contexto de una sociedad conflictiva; *g*) la organización política de España (*capítulo nueve*), como respuesta general de las relaciones entre el Estado y la nación».⁶

Efectivamente, hay quien, al perder de vista los orígenes, va ganando identidad. Por suerte, no es el caso de Cataluña, como queda reflejado en mi obra. Pero, esta manicomial sentencia puede aplicarse a los «cenáculos», donde se pone la carne de gallina —o de *pollastre*— cuando se mentan cuestiones como las clases sociales, los inmigrantes o España. Espero que no se exciten todavía más si respondiendo esta nota de «lectura» en castellano.⁷

6. F. Hernández, *La ideología nacional en Cataluña* (Barcelona: Vicens Vives, 1983), p. 5.

7. Ellos utilizan el término «*espanyol, és a dir, gens provincià, és a dir, internacional*». Son puntos de vista. Los que tenemos una idea compleja de España, como realidad plural, que incluye tanto lo catalán, como lo castellano, como lo vasco, como lo gallego, no hacemos una contraposición entre lo provinciano y lo internacional y, menos, al referirnos al ámbito de la ciencia. Seguramente, el licenciado Estradé y el doctor Cardús no se han percatado de los cambios recientes que se han producido en nuestro país. Parece que tampoco se han leído los otros libros de nuestro programa de investigación: Marsal, Mercadé, Hernández y Oltra, *La nació com a problema* (Barcelona: Edicions 62, 1979); Oltra, Mercadé, Hernández, *La ideología nacional catalana* (Barcelona: Anagrama, 1981); Mercadé, Hernández, Oltra, *Once tesis sobre la cuestión nacional en España* (Barcelona: Anthropos, 1983); F. Mercadé, *Cataluña: intelectuales políticos y cuestión nacional* (Barcelona: Península, 1982).

En esta pequeña antología del disparate que comento, me entenece poder descubrir un aspecto positivo: el de haber sugerido al licenciado Estradé y al doctor Cardús una investigación sobre las *Pàgines viscudes* de Folch i Torres. Les deseo de corazón que se dediquen a esta empresa con más acierto que en sus trabajos anteriores, y que no caigan en los desvaríos que supuestamente me atribuyen.

No alcanzo a comprender el significado del último párrafo, que dedican a la «muerte de la nación». Supongo que no estarán deseando en su fuero interno el «suicidio de la nación». Si los doctores Estruch y Cardús me permiten una sugerencia, les diría que prestaran atención a lo que se comenta en los círculos —que no cenáculos— sociológicos: en vez de *Plegar de viure*,⁸ parece que su libro les invita a *plegar d'escriure*.

FRANCESC HERNÁNDEZ

8. J. Estruch y S. Cardús, *Plegar de viure* (Barcelona: Edicions 62, 1981).